

El último día de Parmenio

ERNESTO RIVERA
Redactor de La Nación

El sábado 8 de julio, cerca de las 4:30 p. m., Parmenio Medina recibió tres balazos que le causaron la muerte. Eso y que estaba a escasos 20 metros de su casa, son algunas de las pocas certezas que rodean este brutal asesinato.

ATAQUE A

LA PRENSA

Las incógnitas son muchas, ¿es posible que el guarda de una caseta que está a 20 metros en línea recta y sin obstáculos no haya visto quién disparó cinco veces seguidas? ¿Tampoco vieron nada los vecinos de las dos casas aledañas al lugar del crimen? ¿Quién era el joven alto del teléfono celular que instantes después de la tragedia tocó el timbre de la casa y le avisó a la compañera de Parmenio que lo habían baleado? ¿Detuvo él su carro voluntariamente en la escena? Si es así ¿Por qué lo hizo? ¿Vio a alguien que conocía?

Según cuenta su compañera desde hace nueve años, Parmenio Medina se levantó ese día más tarde de lo habitual. Desayunó solo café y la apuró para que sacara su carro de la cochera y así poder irse en el suyo que estaba detrás.

Le esperaba un día agitado y odiaba llegar tarde. Tenía que grabar *La Patada*, recibir a un hombre que le iba a dar una denuncia sobre uno de los candidatos a la Presidencia. Quería estar de vuelta antes de las 5 p. m. para ir a la casa del abogado Marco Castillo, donde le harían un pequeño homenaje (*Vea Hora a hora*).

Olvidos fatales

Toda muerte es un enigma, pero hay detalles que al fin de una jornada se agigantan.

En el apuro de su salida, Parmenio no besó a su compañera, se despidió de ella desde la ventanilla del carro. Además, olvidó tres elementos que podrían haber cambiado la historia: el revólver 38 que andaba en la mochila desde que comenzó a temer por su vida, un chaleco antibalas que le prestó un amigo y su teléfono celular.

Frijolitos y denuncias

Desde las 9:20 a. m. en que llegó al estudio en los altos del bar Vega's, en donde grababa *La Patada*, Parmenio estuvo con sus compañeros hasta las 2 p. m.

Norbal Calvo, uno de los locutores, recordó que en el estudio se comentó que el jefe "había llegado de buenas", porque bromeaba con quienes se equivocaban al leer el guión.

A la 1 p. m. llamó a su compañera,



DOMICILIO EN CUBA. La compañera de Parmenio Medina no lo alertó sobre la presencia de un auto gris cerca de la casa.

"todo tranquilo, m'hija" – dijo– y le avisó que aún tenía pendientes una reunión y unas vueltas, pero que llegaría antes de las 5 p. m. Eso fue lo último que se dijeron.

"Al terminar la grabación –recordó su amigo Gerardo Curling– llegó al bar un hombre gordo, vestido con una guayabera celeste, acompañado por un moreno de bigotes y otro más". Según se supo le aportaron datos de un candidato a la Presidencia.

A las 2 p. m., Parmenio se dejó tentar por unos frijolitos tiernos y una cerveza que le ofreció su amigo Melvin Vega. "Estaba como distraído", recordó Vega.

Encuentro con el destino

A las 3:35 p. m. llegó a radio Monumental, dejó el que sería su programa póstumo y salió por última vez "en vivo" en el programa *Fútbol Mundial*. Opinó sobre fútbol y sobre Colombia, sus dos pasiones. Cuando dejó la emisora parecía contento.

Sin embargo, el Parmenio que diez minutos después llegó a casa de la abogada Míriam Jiménez era otro.

"Como nunca, tocó el timbre tres

veces seguidas, estaba como sobresaltado", recordó la abogada.

A las 4:10 p. m. se fue de allí. Además de su asesino(s), Jiménez y su esposo serían las últimas personas que lo vieron con vida.

Un amigo de Parmenio Medina que pasó por su casa, entre 3 y 5 minutos antes de su muerte, vio estacionados en la escena del crimen dos carros con los vidrios polarizados, uno blanco y otro oscuro. (*Vea Hora a hora*).

Él todavía no había llegado. Estaba, igual que la muerte, seguramente muy cerca de allí.

¿Qué pasó? ¿Pudo el asesino disparar cinco veces seguidas a un carro en movimiento, con las ventanillas levantadas y acertarle al conductor dos disparos en la cabeza y otro en el cuerpo? ¿Aún con el chofer herido, con la inercia que traía, por qué el auto no siguió andando?

El asiento manchado de sangre, de la Ford Aerostar, el gesto de profunda crispación de su cadáver y la placa de sus dientes, que la violencia del ataque arrojó a más de un metro del cuerpo, guardan –por el momento– el o los nombres de sus asesinos.

Según compañera

"Parmenio se iría a vivir a Cuba"

● Periodista ya no se sentía seguro

RÓNALD MOYA C.
Redactor de La Nación

Semanas antes de morir asesinado –el sábado de la semana anterior–, el productor radiofónico Parmenio Medina había decidido mudarse a Cuba.

Así lo contó a *La Nación*, ayer, su compañera, quien prefirió que no se revelara su nombre aunque si autorizó la publicación de fotografías.

Cuando la casa de Medina fue atacada a balazos –el 9 de mayo– por personas cuya identidad sigue en el misterio, el ahora desaparecido periodista supo que las amenazas "iban en serio".

(La policía aún no ha establecido la relación entre el atentado de la casa, las amenazas y el crimen).

Por eso, cambió el horario de grabación del programa *La Patada* para despistar a sus enemigos, utilizó nuevas rutas para trasladarse a su trabajo y decidió a portar un revólver calibre 38 que hasta ese día mantenía guardado en su dormitorio.

–¿A qué hora salió Parmenio de la casa, el sábado del crimen?

–Ese día Parmenio salió de la casa a las 8:50 a. m. Iba apurado porque no quería llegar tarde al estudio de grabación ubicado en la planta alta del Bar Vega's, en San Juan de Tibás.

–¿Notaron algo sospechoso a esa hora?

–Cuando saqué mi carro

de la cochera para que Parmenio pudiera salir con el suyo, observé un auto, color gris, estacionado en una calle paralela a mi casa, como a 25 metros.

–¿Le llamó la atención ese auto?

–Sí. Me acerqué en mi auto y pude ver a un hombre y una mujer con lentes oscuros que hablaban en la cabina. Entonces decidí regresar para despedirme de Parmenio.

–¿Y qué sucedió con el auto gris?

–Cuando volví a ver ya no estaba. Parmenio salió con su carro y nos despedimos.

–¿Le advirtió a Parmenio de la presencia de aquel carro?

–No. Me arrepiento de no haberlo hecho.

–¿Durante ese sábado volvió a hablar con Parmenio?

–Como a la 1:10 p.m. él me llamó. Me dijo que estaba bien y cuando le pregunté si ya venía para la casa; me dijo que todavía no porque esperaba a un señor que le iba a entregar una denuncia.

–¿Volvio a hablar con Parmenio?

–No. Rosita, mi empleada y yo, estábamos preparando una comida y de repente escuchamos como cuatro golpes (detonaciones).

–¿Corrieron a ver qué sucedía?

–Escuchamos que alguien tocó el timbre con insistencia. Corrí al portón principal y encontré un hombre alto con un celular en sus manos y nos gritaba: "Señora, señora, Parmenio, Parmenio...! Estaba lloviendo y vi el carro con las escobillas moviéndose.

–¿Supo quién fue ese hombre que le avisó?

–No.